Provincia Marista Mediterránea
Hermano Provincial
Email: provincial@maristasmediterranea.com
Isla Corfú, 5 – 03005 (Alicante)

CARTA ABIERTA

El eco de la vida religiosa

Un sencillo aleteo que desde la fragilidad transforma el mundo

«Te basta mi gracia: la fuerza se realiza en la debilidad». Así que muy a gusto me glorío de mis debilidades, para que resida en mí la fuerza de Cristo.
(2Cor.12,9)

A los hermanos de la Provincia Mediterránea

Queridos hermanos:

Durante este primer trimestre del curso, estamos celebrando una serie de encuentros de hermanos en toda la Provincia. Estos momentos son muy significativos para nosotros, ya que nos brindan la oportunidad de compartir nuestra vocación e inquietudes de una manera más profunda. A lo largo de estas semanas, he tenido la ocasión de escuchar a muchos de vosotros y a diversas comunidades reflexionar sobre el presente de la vida consagrada en nuestra Iglesia. En este contexto de discernimiento compartido, os ofrezco también mi reflexión.

Recuerdo bien la primera vez que escuché al Papa Benedicto XVI hablar de las *"minorías creativas"*. Aunque ya había acuñado el concepto antes de ser Papa, en realidad yo no lo escuché hasta el año 2009 o 2010. Con este término, tomado del historiador británico Arnold J. Toynbee, el Papa argumentaba que las mayores transformaciones de la historia rara vez nacen de grandes masas sociales. Por el contrario, surgen casi siempre de pequeños núcleos que viven sus ideales con pasión y fe inquebrantable. El futuro, sostenía Benedicto, se abre camino gracias a estas minorías comprometidas, capaces de contagiar y transmitir su visión al resto del mundo.

Confieso que mi primera reacción fue de rechazo. Aplicado a la Iglesia y, más concretamente, a la vida religiosa, el concepto de *"minorías creativas"* me sonó a resignación; a una manera elegante de conformarse con el declive al que parece que estamos encaminados. De hecho, me recuerdo discutiendo durante esos años con varios hermanos en torno a este tema: ¿por qué resignarse a ser minoría?, ¿de verdad no hay nada que hacer frente a la escasez vocacional?, ¿no deberíamos poner todos nuestros recursos al servicio de una pastoral vocacional ambiciosa, capaz de acercar el Evangelio a los jóvenes y despertar en ellos el interés por la Vida Religiosa?

Sigo creyendo que estamos llamados a soñar a lo grande. Sin embargo, con el paso de los años, me preocupan menos las cifras y he llegado a comprender mejor la hondura de la intuición de Benedicto XVI. El Reino es como un grano de mostaza. El Dios del Evangelio se revela siempre en lo pequeño: ¡esta es la gran noticia y la razón de nuestra esperanza! En realidad siempre ha sido así, pero probablemente no alcanzamos a comprenderlo del todo hasta que nos toca habitar nuestra propia situación de fragilidad y disminución.

Eso sí, no cualquier minoría es fecunda. Hay minorías cansadas, anodinas, polarizadas o desarraigadas de la realidad. Una minoría solo es transformadora si es verdaderamente creativa. De poco sirve la añoranza de tiempos pasados o el deseo de mayorías dominantes si lo que buscamos es apostar por Jesús de Nazaret, al estilo de María, y anunciar el Reino. A fin de cuentas, la historia de la Iglesia - o al menos su página más evangélica- no se ha escrito a partir de masas que arrollaron la sociedad, sino de pequeños movimientos cuyo eco llegó a resonar en el mundo entero: doce apóstoles en un cenáculo, un puñado de monjes cultivando el silencio y la tierra en la Europa medieval o, en nuestros propios orígenes, unos pocos jóvenes reunidos en La Valla en torno a una mesa compartida.

Estamos, hermanos, ante una oportunidad única en nuestra historia. Nos encontramos en la mejor situación- la de la debilidad- para entender la pedagogía de Dios y dejar así que actúe en nuestras vidas. Pero ¡cuidado!, porque como nos advierte el hermano Manoel Soares en su artículo El pequeño resto: *"No es que lo pequeño sea en sí mismo una virtud. Una comunidad reducida puede volverse cerrada, temerosa y preocupada excesivamente por su supervivencia. La fecundidad evangélica depende de la calidad de su vida, de la autenticidad de su testimonio y de su disponibilidad para servir."*

Siguiendo con esta reflexión, os propongo tres movimientos que pueden ayudarnos a crecer y vivir en plenitud el momento presente:

- adentrarnos en la noche con esperanza,
- pasar horas en la capilla del bosque
- y seguir creyendo en la fragilidad de un simple aleteo para transformar el mundo.

1. De noche esperaremos

La noche no es un espacio de vacío o de derrota; en la tradición bíblica, la noche es tiempo de salvación y de profunda esperanza. Es en la penumbra donde se agudiza el oído del alma y, como nos recuerda el libro de Job: *"Dios sabe hablar de un modo o de otro, y uno no lo advierte: en sueños o visiones nocturnas, cuando el letargo cae sobre el hombre que está durmiendo en su cama, entonces le abre el oído y con apariciones le estremece"* (Job 33, 14-16).

Navegar la noche actual de la vida consagrada en Europa exige una mirada purificada. Conviene tener en cuenta eso que Blaise Pascal expresaba con tanta lucidez: *"Hay suficiente*

luz para quienes desean ver y suficiente oscuridad para los que tienen la actitud contraria". Nos toca a nosotros elegir la actitud adecuada, sabiendo que, en la penumbra comunitaria, el misterio no nos exige certezas deslumbrantes, sino que nos invita a encender la lámpara de la confianza.

2. En la capilla del bosque

La capilla del bosque nos remite directamente a una espiritualidad encarnada y fundacional. Representa la oración profunda y la presencia de Dios en medio del barro y del andamio, mientras los primeros hermanos levantaban con sus manos la casa del Hermitage. Allí, en el silencio de cada atardecer, Marcelino y un pequeño grupo de hermanos jóvenes —muchos de ellos casi adolescentes— soñaban con una fraternidad capaz de cambiar la historia de los niños y jóvenes más pobres del mundo rural. Eran, a los ojos del mundo, una minoría insignificante. Pero su fragilidad desplegaba un eco que llega hasta nuestros días.

Esa pequeña capilla en el bosque era familia, refugio, cobijo y, sobre todo, el lugar de un encuentro vivo con Dios. Un encuentro tan genuino que Marcelino sentía su presencia en cualquier coordenada de la geografía humana, afirmando con naturalidad: *"Me siento tan unido a Dios en las calles de París como en los bosques del Hermitage"*. Solo a partir de esta experiencia fundante, el eco de nuestra vida, aunque frágil, es capaz de transformar el mundo.

3. El aleteo como propuesta

Este recorrido nos sitúa ante el verdadero desafío de la vida consagrada en el mundo de hoy: asumir el aleteo como propuesta de vida. No estamos llamados a ser vientos huracanados que impongan su fuerza, sino a ser la mariposa que se fía de las corrientes del Espíritu.

Hoy, desde la ventana de nuestra comunidad, nos puede parecer que solo contemplamos un paisaje de intemperie: sequía vocacional, envejecimiento y reducción de presencias. No sería difícil dejarnos arrastrar por la melancolía de los números. Pero este es, por extraño que parezca, el contexto ideal para redescubrir la teología de la paradoja y experimentar la fuerza de la debilidad basada en el Evangelio.

La teoría del caos nos habla del "efecto mariposa": todo está conectado y pequeñas variaciones en las condiciones iniciales de un sistema dinámico pueden provocar giros colosales en el estado final. Si el leve aleteo de una mariposa en Hong Kong es capaz de desatar un huracán en Nueva York, ¿qué no podrá hacer la fidelidad oculta de una pequeña comunidad en los mapas del Dios que acompaña nuestra historia?

Como aquella mujer anónima del Evangelio, ojalá nuestra esperanza esté enraizada en la fe humilde que puede cambiarlo todo: "Si tan solo toco su manto, sanaré" (Mc 5, 28).

Provincia Marista Mediterránea
Hermano Provincial
Email: provincial@maristasmediterranea.com
Isla Corfú, 5 – 03005 (Alicante)

Un gesto tan simple como ese sería capaz de sanarnos. Es un sencillo aleteo en la periferia de la historia, pero la vibración de su eco podría alcanzar el mundo entero.

Queridos hermanos: no veamos la escasez como un castigo o un hecho negativo, sino como el umbral creativo donde Dios despliega su presencia amorosa. Quiero concluir recordando lo que os compartía en la carta abierta de febrero, con motivo de la Jornada de la Vida Consagrada. En aquella ocasión describía a los religiosos como «los más locos de los hombres», y os decía: «*Es un pecado dedicarnos a la supervivencia. Debemos oponernos con todas nuestras fuerzas a convertir nuestra vida en una pieza de museo o en una moda del pasado. No perdamos jamás la poesía, la música, la fantasía ni el encanto de nuestra vocación. ¡Ojalá sigamos siendo nosotros los más locos de los hombres!*»

Lo nuestro es un sencillo aleteo. El resto es obra del efecto expansivo de la gracia, que transformará el mundo desde el silencio de nuestra humildad. Este es el eco de la vida religiosa, sigiloso pero perceptible a lo largo de los siglos.

Un abrazo a todos,



H. Aureliano García Manzanal
En Alicante, a 3 de noviembre del 2026